

# CARTAS FUSIONISTAS,

ESCRITAS

EN LOOR Y APOYO DE LA POLITICA GOBERNANTE,  
Y DIRIGIDAS A LOS BUENOS LIBERALES DE ESPAÑA Y SUS ISLAS POR UNA  
SOCIEDAD DE ADMIRADORES DE LOS GRANDES PRINCIPIOS, LOS GRANDES  
HOMBRES Y LAS GRANDES COSAS DE LA SITUACION.

## CARTA TERCERA.



### LA GRAN PROPINA.

Sr. D.....

Madrid 24 de Marzo de 1881.

MUY SEÑOR NUESTRO: ¿Se puede vivir, ni aún siendo poder, en un país como este? ¿Dónde están ya aquellos españoles, de cuya buena fé dicen que hace Montesquieu la apología en el capítulo X del *Espíritu de las leyes*? ¿Qué se hizo de aquel pueblo á quien, con el testimonio de un tal Justino en la mano, aseguran que el mismo Montesquieu pinta como el depositario y cajero, sin fianza, de los caudales de la clásica Europa? Hay momentos en que el ánimo más entero desfallece en presencia de la actual degeneracion del carácter nacional. Y, sin ir más léjos, anoche mismo, al leer en un periódico lo que pasa en la república de Buenos Aires, nosotros hemos sentido, por primera vez en una vida que empieza á ser larga, el recóndito y ardiente deseo de la emigracion. Ya sabrá Vd. lo que en Buenos Aires pasa. Lo que pasa en Buenos Aires es que allí la recompensa de los grandes servicios prestados á la patria por un hombre, ó por un partido, léjos de engendrar en ningun pecho mezquino la polilla de la envidia, se considera y se acuerda y se acepta como un deber supremo. Lo que pasa en Buenos Aires es, sencillamente, que la Cámara de Diputados ha resuelto regalar al Presidente de la República la bagatela de veinte leguas de terreno en la frontera, para el uso particular suyo y de sus sucesores, habidos, es de suponer, en legítimo matrimonio. ¿Qué tropel de ideas, á cual más liberales y consoladoras, despierta esa noticia del Nuevo Mundo en el ánimo de los que vivimos encadenados, por decirlo así, á las ruindades del mundo viejo! En primer lugar: ¿qué gran país ese, y qué bien puesto le está su hermoso nombre! ¡Buenos Aires! ¿Concíbese, en efecto, que existan aires mejores que los de esa nacion, tan espléndida y tan justa? Y luego: ¿qué manera tan delicada y tan previsora de hacer las cosas! Se regala á un ciudadano benemérito el área de una provincia completa, y se le regala en la frontera, por si acaso.—¡Ah! si hoy viviera nuestro gran Quintana no vacilaria en exclamar:

Virgen del Mundo, América inocente:  
¡Quién llegara en tu seno á Presidente!

*Le. en 10 de Enero de 1883*

¡Acostarse gran ciudadano, y levantarse gran terrateniente, por la voluntad nacional! ¿Cuándo sucederá esto en España? ¿Qué partido, ni qué persona óptima, por progresistas que parezcan, conseguirán jamás entre nosotros traer una Cámara de Diputados, es decir, ver reunida una Cámara de Diputados, de la que resulte ese munífico acuerdo? ¿No habrá siempre en ella conservadores, por pocos que fueren, (como hay que procurar, para siempre jamás, que lo sean), que entorpezcan y desvirtúen semejante iniciativa colosal y benéfica?

Pero ya hemos pronunciado la fatal palabra; ya hemos nombrado á esa gente indigna. Crispa los nervios, enciende la sangre, y, francamente, predispone á cualquier género de atrocidad, la insigne mala fé con que los conservadores nos combaten. Obligados por las exigencias abominables del trato social á tropezarlos en muchas partes, no hace todavía veinticuatro horas que sostuvimos con algunos de ellos una acalorada discusion, cuyo desenlace inverosímil, que fué el de volverles la espalda, esperamos que en su dia se nos tome en cuenta, si, decididamente, hay otra vida mejor ordenada que la sublunar, para el hombre honrado. Empezó la conversacion tocándose de pasada algunas de las interesantes cuestiones planteadas hoy, para el espíritu de la libertad, dentro y fuera de España. Díjose primero algo sobre los petardos que, al paso que van, podrán sustituir á nuestra diplomacia, y conseguir que al fin y al cabo se nos oiga en Europa. Y nuestros contrincantes, recordando con chunga estúpida el apólogo de los triquitraques del Sr. Posada, insinuaron que, dentro de una situacion de polvoristas, el petardeo estaba en su lugar. Y nosotros, callados. Saltóse luego á la agitacion política de Portugal, á cuyo progresismo gobernante llamaron ellos parodia cursi de su propia escuela. Y nosotros, sin chistar. Vínose luego á la reciente circular de nuestro ministro de Fomento (alma, inteligencia y vida de la situacion) sobre obras públicas. Y citando el párrafo en que se promete á nuestras corporaciones populares una descentralizacion perfecta, para cuando haya dinero y otras cosas, observaron ellos cómo habian coincidido en este punto del pacto administrativo nuestro ministro aplaudido en Madrid, y el Sr. Pí y Margall casi silbado en Zaragoza. Y nosotros, tragando saliva. Calificaron en seguida de escasa la recepcion hecha el dia de San José por el Sr. Gonzalez, á cuyo despacho sólo concurrieron por la noche seiscientos veinte pretendientes. Y nosotros, mudos. Pusieron á renglon seguido en duda la especie de que el Gobierno español, y en su nombre el Sr. Aguilar, hubiese propuesto á las grandes potencias una accion comun contra la Internacional. Afirmaron que era en su mayoría fusionista la concurrencia que la otra noche fué á aplaudir en el Círculo de la Juventud, á los partidarios de la teoría de Darwin sobre el origen de las especies, á los que creen, no sabemos con qué ejemplos delante, que el hombre es un mono degenerado. Aplaudieron la actitud independiente de *El Imparcial* en presencia del pensamiento de un amplio indulto por delitos electorales, y su opinion facultativa sobre la necesidad de suministrar tónicos poderosos, y no antiflogísticos nuevos, á los electores de España. Fingieron miedoso asombro ante la noticia, comunicada oficialmente por el ayudante de marina de Velez-Málaga, de haber embestido en aquella playa el brik-barca *Royal-Union*, como si la embestida hubiera sido contra el Gabinete. Y nosotros, á todo esto, como si no hubiésemos nacido. Pero llegando, en fin, á lo que más les duele, es decir, á lo que va y á lo que queda de ministerio fusionista sin Córtes ni cortapisas, nos enderezaron, en forma de catilinaria, los siguientes insultos y denuestos que, gracias á nuestra bue-

na memoria, podemos copiar á continuacion, para que Vd., Sr. D..., y nuestros hermanos en Directorio, de su casa, pueblo ó provincia, tengan un dato más, gráfico y fehaciente, de la perversidad política de esa escuela que la riente aurora del 8 de Febrero hizo huir, á la desbandada, como murciélagos enemigos de la luz.

"Vosotros, señores fusionistas, nos dijeron, no sois más que dos cosas, en rigor: primera, unos comediantes políticos; y segunda, unos fabricantes de opinion pública artificial. Y sinó, vamos á ver: ¿no decís, no perjurais que habeis obtenido el poder en nombre y por reclamacion, deseo y mandato de la opinion del país? ¿No eran las ánsias de esa opinion, las esperanzas y las desesperaciones de esa opinion, lo que como oposicion asegurabais interpretar? ¿No jurabais á Dios, al Trono y á España que esa opinion era vuestra? Pues al dia siguiente, á la hora siguiente de ser poder en nombre de esa promesa honrada y séria, que tanto tuvisteis que repetir para que se creyera, teniais el deber SUPREMO de disolver las actuales Córtes, para probar á España, al Trono y á Dios que habiais dicho verdad, que creiais haber dicho verdad. ¿Por qué no lo habeis hecho, si creiais no engañar á nadie? ¿Qué temáis? ¿Qué la opinion pública fuese víctima de esos alcaldes que hoy vais destituyendo á granel? ¿Y era toda esa grande opinion pública la vuestra, una opinion sin fuerzas contra algunos centenares de concejales conservadores? ¿Era sólo en nombre de esta opinion pública, enteca y cobarde, por quien llegásteis á formar aquella especie de barricada moral que os dió el Gobierno? No habeis, pues, dicho verdad á nadie. Y lo que ahora quereis hacer, en un año de poder ilimitado, arbitrario y sin interventores, es montar la fábrica de esa opinion artificial, que vendrá mañana, cueste lo que cueste, á daros la razon parlamentariamente. Si así no fuera; si fueseis otra cosa que unos malos cómicos políticos, hubierais preferido correr el noble riesgo de haber hecho unas elecciones adversas, para probar al ménos á las instituciones que os habiais equivocado de buena fé, y para dejar al país la responsabilidad de lo que trajese en pos de sí su hostil respuesta á vuestro llamamiento. Poned, pues, sobre las puertas de vuestros ministerios y hasta en los membretes de vuestras credenciales: Gobierno fusionista; gran fábrica de opinion pública de pega. Y una vez al ménos sereis sinceros."

Para poder dar á Vd., Sr. D..., una idea de la inmensa indignacion que nos produjeron las anteriores barbaridades, sólo le haremos una pregunta. ¿Qué sentiria Vd., y qué sentirian con Vd. todos los buenos liberales y... demócratas de España, si les anunciassen de repente la formacion de un nuevo ministerio-Cánovas? Por lo demás, ocioso seria asegurarle que estuvo en un trís el que allí no hubiera tantos muertos como reaccionarios. Pero la mano sábia de la prudencia, esa mano bienhechora, que tantas veces ha contenido nuestra natural impaciencia por salvar la Monarquía, esa mano que nos ha traído desde 1874 á 1881 como con una seda, nos contuvo y nos detuvo de nuevo. Y despues de todo, ya pasado y meditado el lance, no nos pesa. ¿Merecen acaso ciertos adversarios el honor de las cóleras honradas? Es como cuando un hombre se pierde por una mala mujer: que todos los filósofos le llaman tonto, y con razon. Esa mala hembra de la conservaduría es incapaz de comprender nada grande, nada justo, nada levantado. Para esos señores que quieren monarquías de asfixia, monarquías sin otro cortejo que el de pueblos, partidos y ministros monárquicos, todo debe tener en el mundo un precio justo, tasado, fijo é invariable; y el alma liberal y dadivosa que, al pagar lo que debe, se permita dar graciosamente algo más, aunque sólo sea por simpatía hácia

el acreedor, ese alma es para ellos estólida, y ese acreedor un espíritu abusivo y sin delicadeza. ¡Nécios! ¡Cómo han de comprender, ni aprobar ellos, que las instituciones hayan concedido á *la Fusion*, á quien tanto han de deber, un año de tregua, de descanso, de preparacion, como si dijéramos, de propina, de gran propina moral y ministerial, de refaccion, gratificacion ó suplemento! ¡Cómo han de ver ellos con buenos ojos que las instituciones nos permitan unos cuantos meses de *dolce far niente*, ántes de que nos engolfemos en la obra urgente que ha de salvarlas! ¡Cómo no han de sentir el diablo en el cuerpo, esos inspirados de Barrabás, al convencerse de que tenemos permiso para descansar un año tendidos á la bartola en la hermosa cumbre á donde hemos llegado con tanta fatiga y tan mala ropa! ¡Un año, que, como puro exceso suplementario, no ha de contarse para nada en el futuro descenso: un año en que tenemos que convencernos de que esto es una verdad, de que lo somos todo, de que existimos, de que nos tocamos y nos nombramos recíprocamente! Pero, en fin, ya lo irán comprendiendo, ya lo irán creyendo, y acabarán por hacerse á ello: se lo juramos por los portazgos espirantes. Y Vd., Sr. D..., puede jurarlo tambien á los conservadores de su localidad, si los hay en ella; que sí los habrá, porque para deshonra del género humano en general, y del género humano español en particular, los hay aún en todas partes.

Somos de Vd. amigos y seguros servidores Q. B. S. M.,

Por la Sociedad,

JUAN SANCHEZ.



### CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Las CARTAS FUSIONISTAS se publican los jueves y domingos de cada semana.

Precio de suscripcion: ocho reales al mes en Madrid, diez en provincias y veinte en Ultramar y el extranjero.

Se suscribe en la Administracion de la CARTAS, Calle de Fuencarral, 39, 3.º derecha; en la imprenta de D. Manuel G. Hernandez, Libertad, 16, bajo; en la librería de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las principales librerías de España.